



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Notas sobre la migración en César Vallejo -Informe de investigación-

Exposición temporal
Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra

Yaneth Sucasaca

Mayo, 2021

Notas sobre la migración en César Vallejo

En el caso de Vallejo su poesía se construye desde el desplazamiento continuo de territorios. A partir de ello expresa el desarraigo de la voz poética que se verá en distintos aspectos de su poesía. Estas condiciones son básicas para pensar una retórica del migrante.

Cornejo Polar subraya el carácter escindido y descentrado del sujeto migrante, señalando “que el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece y lo condena a hablar desde más de un lugar” (1996, p. 841). En ese sentido, esta retórica se caracteriza también por una concepción heterogénea y conflictiva.

Tanto *Heraldos negros* como *Trilce* evidencian multiplicidad de estilos que muestran la experiencia de la migración, en tanto exhibe una conciencia descentrada que atraviesa tiempos, espacios, culturas e incluso la lengua y el lenguaje, y que no solo se tratan de exploraciones personales.

Otro aspecto que resalta Cornejo Polar de la retórica del migrante es el énfasis en los “sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada -la ciudad- como un espacio hostil, aunque de algún modo fascinante o simplemente necesario, a la vez que sitúa en el origen campesino una positividad casi sin fisuras, con frecuencia vinculada a una naturaleza que es señal de plenitud y signo de identidades primordiales.” (1995)

En ese sentido, un caso emblemático es el de "Idilio muerto"¹, poema que corresponde a la sección Nostalgias imperiales y que se construye sobre la oposición entre la plenitud del ayer rural -el de la "andina y dulce Rita"-y la defectividad del presente urbano ("Bizancio") en el que sufre y se enajena el poeta (Vallejo [1918] 1968, p. 102).

¹ Qué estará haciendo esta hora
mi andina y dulce Rita de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir;
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús!»
y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

En Rita se vuelca la nostalgia por el terruño. Así, Rita posee las características del paisaje que el poeta extraña “de junco y capulí” y al mismo tiempo se identifica con ella. La memoria de la voz poética se presenta como fragmentada espacial y temporalmente entre el aquí (Bizancio) y el allá (paisaje rural), entre el pasado evocativo y el presente asfixiante. Otro aspecto resaltante es que la nostalgia desde la urbe también reconoce nuevas condiciones del migrante, en este caso, de descentramiento y desposesión incluso del propio cuerpo, al que reconoce como ajeno en la ciudad después del desplazamiento migratorio. Así, incorpora un sujeto en desarraigo de su pueblo, de la lengua, de su cuerpo. La asfixia en la urbe, al mismo tiempo, pone en escena la posibilidad de la muerte de la voz poética (crisis del lenguaje), incluso del silencio, reafirmando así la idea de que el caos urbano se antepone al orden andino. No obstante, la voz poética pareciera ser también invadida por el mundo rural de Rita y la evocación de lo abandonado. En todo caso, se puede hablar de una poética del desplazamiento, en la que la voz poética se desenvuelve en un trajinar, en un traslado de un aquí a un allá (imaginario).

- Lima, urbe, mundo moderno, progreso
- Rita como metáfora de lo provinciano
- Exploración de la corporalidad del sujeto enunciado, sujeto representativo del andino
- La inserción de oposiciones culturales entre referencias andinas y occidentales [“andina y dulce Rita”, “junco y capulí”; “Jesús” “coñac”]
- Sincretismo idiomático // Idioma campo de batalla // Panteísta // Recordar de dónde viene, esa recurrencia a lo precelular a lo espacial

Desde el acercamiento a la lengua, hay una aproximación al código oral que se manifiesta en la sintaxis o en la elisión de preposiciones que puede entenderse como un intento de transmisión del castellano andino. También el alejamiento de un lenguaje modernista y exótico que llevará a un acercamiento al lenguaje coloquial (peruanismos). Esta exploración del lenguaje coloquial es observado por Ballón, quien afirma que la incorporación de habla coloquial está presente en el funcionamiento de una diglosia literaria en el ámbito de la escritura, lo que implica “la inserción poética de numerosas lexías del quechua, tomadas del habla cotidiana de las sociedades andinas” (Ballón, 2015, p. 135). Esto es ejemplificado con el resaltado de palabras como “huaca”, “curacas”, “corequenque”, “pallas”, entre otros, y que además están principalmente presente en las secciones Nostalgias Imperiales y Canciones del hogar². Por su lado,

² Y en general en toda la sección “Canciones de hogar”, se explora la nostalgia, la soledad, la inminencia del retorno incluso imaginario. Allí los sentimientos por la familia, el terruño son claves para esta exploración. Son poemas que se adentran en el sentir del migrante que añora el hogar y al que busca retornar para encontrar en él un espacio de confortabilidad frente a la opresión de la ciudad.

Escobar (1973) resalta que este lenguaje coloquial está asociado al ámbito local, aspecto que se revela en expresiones como “aguaita”, “capulí”, entre otros vocablos.

En el caso del texto de Fernández Cozman, sigue la lectura de Vallejo a partir de los presupuestos de Cornejo Polar y propone, además, una lectura desde la interculturalidad resaltando que “El poeta de Santiago de Chuco trabaja, sobre todo, en tres niveles: emplea una lengua oral, utiliza la metonimia de contenido-continente (“Rita” en vez de “tierra”) y reestructura formas estróficas occidentales (el heptasílabo y el endecasílabo) ante el impacto del referente andino.” Propone también la existencia del “desplazamiento del sujeto migrante, hecho que se evidencia, en Los heraldos negros, en el empleo de verbos como “venir”, “volver”, “partir”, “vagar”, etc.”

Otro aspecto que resalta Fernández Cozman es el empleo “de un símil muy significativo: ‘como flojo coñac dentro de mí’. Este es un aspecto digno de relieve, pues se compara la ‘sangre’ (en la noción de ‘dormita la sangre’ se evidencia la metáfora del recuerdo que se asocia con el pasado primigenio) con el *cognac* occidental. [...] Vallejo no concibe a Rita como buen salvaje, sino como un agente creador de cultura que asimila creativamente los aportes de la civilización occidental. Por eso, al final del poema, Rita pronuncia la siguiente expresión de alto contenido religioso: ‘¡Qué frío hay... Jesús!’, donde se percibe cómo se nutre de los aportes de la religión cristiana para expresar su sensibilidad.”

A propósito de esta mirada de lo occidental, se verá de manera más clara en otros poemas como “Huaco”³ donde la voz poética manifiesta de manera explícita la tensión

³ Yo soy el coraquenque ciego
que mira por la lente de una llaga,
y que atado está al Globo,
como a un huaco estupendo que girara.

Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza
la necedad hostil a trasquilar
volutas de clarín,
volutas de clarín brillantes de asco
y bronceadas de un viejo yaraví.

Soy el pichón de cóndor desplumado
por latino arcabuz;
y a flor de humanidad floto en los Andes,
como un perenne Lázaro de luz.

Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos coricanchas bautizados
de fosfatos de error y de cicuta.
A veces en mis piedras se encabritan
los nervios rotos de un extinto puma.

Un fermento de Sol;
levadura de sombra y corazón!

entre la cultura andina y occidental y se afirma a sí mismo como la síntesis del pasado histórico. Retoma elementos culturales que forman parte de la tradición mítica, histórica y territorial. Este aspecto es revisado por Pedro Granados (2004), quien plantea la imagen del fermento del dios Sol como manifestación “del mito panandino del retorno del poder del Inca, hijo del Sol, que yace por ahora vencido y enterrado” (p. 44). La lectura conjunta de “Nostalgias imperiales” lo lleva proponer un sincretismo entre lo andino y lo cristiano (sol andino y dios cristiano), en especial desde la mirada religiosa.

Una palabra interesante en este poema es el fermento. La voz poética se identifica como “un fermento de sol”. Este verso es interesante por la identificación en sí misma con su espacio rural, pero sobre todo porque anuncia procesos inconclusos. En el fermento existen elementos que no se terminan de mezclar y que sufren cambios constantemente. De tal modo, que la identidad de la voz poética, en términos de Arguedas, es un “hervidero” tenso y conflictivo en constante ebullición. La conciencia del ser individual y lo nacional en Vallejo no deja de reconocer la multiplicidad de realidades culturales que caracterizan a la nación.

En el caso de *Trilce*, el acercamiento o la relación con el mundo andino cobra nuevos matices. El distanciamiento del modernismo lo acerca al imaginario andino, por lo que algunos críticos lo han enmarcado en la línea de la vanguardia⁴ indigenista (Fernández Cozman, Mauro Mamani⁵). En todo caso, en *Trilce* sí existe una relación en la mayoría de casos de oposición entre lo universal y lo andino, la exploración del retorno imaginario a Santiago tras la muerte de su madre. La presentación de un retorno que es más una errancia, en la que la voz poética acomoda sus “falsos trajines”. Un retorno en el que el reencuentro se hace imposible, los desplazamientos se hacen tristes y dolorosos.

neologismos, registro coloquial
cuestiona el modernismo
acercamiento al mundo andino

En el poema XIV⁶, que inicia a la mitad, desde el principio descoloca al lector, transmitiendo el sentir de la voz poética.

⁴ En lo que concierne al estrato de la estructuración literaria, constatamos que Vallejo se acerca a la vanguardia al quebrar la estructura regular del soneto modernista a través del empleo de encabalgamientos y de una métrica que anuncia el verso libre de *Trilce* (Fernández Cozman).

⁵ Plantea que, al igual que Gamaliel Churata, lo andino se halla presente e impregna la vanguardia poética en nuestro país.

⁶ Cual mi explicación.

Esto me lacera de tempranía.

Esa manera de caminar por los trapecios.

Desde allí presenta el caos que instala la “tempranía”, un evento previo, anticipado que además es doloroso (lacera). A partir de allí, la voz poética se identifica en su condición de migrante desarraigado, y enuncia una serie de expresiones que evidencian su lugar, así como la incomodidad, el descentramiento que experimenta a partir de la lejanía y cercanía. Este descentramiento también se hace evidente a nivel formal donde resalta la sensación de dispersión.

- “contrapone el coraje del bruto, que evoca la fuerza de lo animal y su condición natural, a lo artificioso, postizo o falso” (Escobar, 1973, p. 137). En ese sentido, hay una clara crítica a lo inauténtico [postizos], la voz poética resalta la esencia frente a la apariencia.
- Hay una intención de reorganizar el mundo y repensar la oficialidad: “Sentarse para arriba”. Movimiento o expresión arbitraria del cuerpo [deseo].

La voz poética en la parte final contrapone lo dicho anteriormente, pero es un afrontar o asumir la realidad de haber migrado de Trujillo a Lima. Inicialmente, pareciera observar lo absurdo de la vida donde es posible reestructurar la realidad “arriba”, “abajo”, “caminar por los trapecios”. Es además en donde la demencia, lo onírico y el deseo parecieran reinar. Posteriormente, la realidad real lo confronta con un mundo donde lo económico gobierna. Así, la voz poética termina de ubicarse en Lima y mira/recuerda/contrapone la estancia en Trujillo. Este desplazamiento origina un descentramiento que no permite que se termine de situar en Lima.

- poner en diálogo con correspondencia y crónicas
- La migración va transformándose a través de sus desplazamientos hacia Europa.
- Se debe observar si la oposición está presente continuamente.
¿Siempre está la incomodidad, el descentramiento, la nostalgia?

Esos corajosos brutos como postizos.
Esa goma que pega el azogue al adentro.
Esas posaderas sentadas para arriba.
Ese no puede ser, sido.
Absurdo.
Demencia.
Pero he venido de Trujillo a Lima.
Pero gano un sueldo de cinco soles.

XXXIV

Se acabó el extraño, con quien, tarde
la noche, regresabas parla y parla.
Ya no habrá quien me aguarde,
dispuesto mi lugar, bueno lo malo.
Se acabó la calurosa tarde;
tu gran bahía y su clamor; la charla
con tu madre acabada
que nos brindaba un té lleno de tarde.
Se acabó todo al fin: las vacaciones,
tu obediencia de pechos, tu manera
de pedirme que no me vaya fuera.
Y se acabó el diminutivo, para
mi mayoría en el dolor sin fin,
y nuestro haber nacido así sin causa.

LXI

Esta noche desciendo del caballo,
ante la puerta de la casa, donde
me despedí con el cantar del gallo.
Está cerrada y nadie responde.

El poyo en que mamá alumbró
al hermano mayor, para que ensille
lomos que había yo montado en pelo,
por rúas y por cercas, niño aldeano;
el poyo en que dejé que se amarille al sol
mi adolorida infancia... ¿Y este duelo
que enmarca la portada?

Dios en la paz foránea,
estornuda, cual llamando también, el bruto;
husmea, golpeando el empedrado. Luego duda,
relincha,
orejea a viva oreja.

Ha de velar papá rezando, y quizás
pensará se me hizo tarde.

Las hermanas, canturreando sus ilusiones
sencillas, bullosas,
en la labor para la fiesta que se acerca,
y ya no falta casi nada.
Espero, espero, el corazón
un huevo en su momento, que se obstruye.
Numerosa familia que dejamos
no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una cera
puso en el ara para que volviéramos.

Llamo de nuevo, y nada.
Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal
relincha, relincha más todavía.

Todos están durmiendo para siempre,
y tan de lo más bien, que por fin
mi caballo acaba fatigado por cabecear
a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice
que está bien, que todo está muy bien.

XXIII

Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos
pura yema infantil innumerable, madre.

Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente
mal plañidas, madre: tus mendigos.
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto
y yo arrastrando todavía
una trenza por cada letra del abecedario.

En la sala de arriba nos repartías
de mañana, de tarde, de dual estiba,
aquellas ricas hostias de tiempo, para
que ahora nos sobrasen
cáscaras de relojes en flexión de las 24
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
quedaría, en qué retoño capilar,

cierta migaja que hoy se me ata al cuello
y no quiere pasar. Hoy que hasta
tus puros huesos estarán harina
que no habrá en qué amasar
¡tierna dulcera de amor,
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo
que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!
en las cerradas manos recién nacidas.

Tal la tierra oirá en tu silenciar,
cómo nos van cobrando todos
el alquiler del mundo donde nos dejas
y el valor de aquel pan inacabable.
Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros
pequeños entonces, como tú verías,
no se lo podíamos haber arrebatado
a nadie; cuando tú nos lo diste,
¿di, mamá?

LIX⁷

⁷ La esfera terrestre del amor
que rezagóse abajo, da vuelta
y vuelta sin parar segundo,
y nosotros estamos condenados a sufrir
como un centro su girar.

Pacífico inmóvil, vidrio, preñado
de todos los posibles.

Andes frío, inhumanable, puro.
Acaso. Acaso.

Gira la esfera en el pedernal del tiempo,
y se afila,
y se afila hasta querer perderse;
gira forjando, ante los desertados flancos,
aquel punto tan espantablemente conocido,
porque él ha gestado, vuelta
y vuelta,
el corralito consabido.

Centrífuga que sí, que sí,
que Sí,
que sí, que sí, que sí, que sí: NO!
Y me retiro hasta azular, y retrayéndome
endurezco, hasta apretarme el alma!

XLVII⁸

- Poemas del hogar de *Trilce*: XXXIV, LXI LXV. Esto también está presente en otros de *Trilce*.

Ciliado arrecife donde nací,
según refieren cronicones y pliegos
de labios familiares historiados
en segunda gracia.
Ciliado archipiélago, te desislas a fondo,
a fondo, archipiélago mío!

- “Sauce”, “Nevazón de angustia”: “Regreso del desierto donde he caído mucho”
- La violencia de las horas

Todos han muerto.
Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes
y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente: «Buenos

⁸ Ciliado arrecife donde nací,
según refieren cronicones y pliegos
de labios familiares historiados
en segunda gracia.

Ciliado archipiélago, te desislas a fondo,
a fondo, archipiélago mío!
Duras todavía las articulaciones
al camino, como cuando nos instan,
y nosotros no cedemos por nada.

Al ver los párpados cerrados,
implumes mayorcitos, devorando azules bombones,
se carcajean pericotes viejos.
Los párpados cerrados, correo sí, cuando nacemos,
siempre no fuese tiempo todavía.

Se va el altar, el cirio para
que no le pasase nada a mi madre,
y por mí que sería con los años, si Dios
quería, Obispo, Papa, Santo, o talvez
sólo un columnario dolor de cabeza.

Y las manitas que se abarquillan
asiéndose de algo flotante,
a no querer quedarse.
Y siendo ya la 1.

días, José! Buenos días, María!»

Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también murió a los ocho días de la madre.

Murió mi tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto cosía en los corredores, para Isidora, la criada de oficio, la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.